



*II Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2010*

**II CONGRESO VIRTUAL SOBRE  
HISTORIA DE LAS MUJERES.  
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2010)**



**MUJER Y TRABAJO EN LA PINTURA GALLEGA DEL SIGLO XX.**

M<sup>a</sup> Dolores Villaverde Solar.

[doviso@cdf.udc.es](mailto:doviso@cdf.udc.es)

## *Mujer y trabajo en la pintura gallega del siglo XX<sup>1</sup>.*

M<sup>a</sup> Dolores Villaverde Solar  
doviso@cdf.udc.es

### Introducción.-

Una de las grandes luchas de las mujeres, ha sido -y aún sigue siendo en pleno siglo XXI-, lograr la plena igualdad en cuestiones laborales con respecto al hombre. La desigualdad de la mujer en el trabajo frente al varón ha existido siempre y se ha ido articulando y enquistando a lo largo de la historia a partir de su impedimento de acceso a la educación, a los cargos de poder, etcétera, ya que la tendencia tan arraigada de identificar al hombre con el espacio público frente a la mujer con el espacio privado, ha ido vetando paulatinamente a las féminas en determinados ámbitos, hecho que ya de por sí provoca una desigual posición entre varón y hembra.

A pesar de las discriminaciones, desde siempre existió el trabajo femenino, tanto dentro como fuera de casa, y su actividad económica se mantiene como un cimiento fundamental para sostener las familias, en muchas ocasiones, siendo una economía sumergida: las madres que completaban sueldos dedicadas al servicio doméstico en otras casas, o alojaban huéspedes en su vivienda, el trabajo de la mujer en el campo como jornalera...

En la actualidad, las cosas han cambiado totalmente, y ya no se ve únicamente como el ejemplo de mujer a la que se dedica a la casa, al marido y los hijos; ahora prácticamente todas las mujeres trabajan/trabajamos fuera de casa, pueden/podemos acceder a las mismas carreras que los hombres y lejos quedan los estudios orientados a mujeres (Secretariado, Enfermería<sup>2</sup>, o Magisterio), o los empleos pensados sólo para su realización por parte de una mujer, como eran el de planchadora, lavandera o modista.

---

<sup>1</sup> Esta comunicación tiene su punto de partida en el trabajo de investigación dirigido por la Profesora Rosalía Torrent: *La discriminación y exclusión de las mujeres en la historia del arte occidental. Su manifestación en el arte gallego*, que se presentó en el Master en Estudios Feministas, de Género y Ciudadanía, de la Universidad Jaume I de Castellón, curso 2009-2010.

<sup>2</sup> En el anterior Congreso Virtual de Historia de las mujeres se presentó la interesante comunicación "H<sup>a</sup> de la enfermería, historia del género" de M<sup>a</sup> JOSÉ GRANERO ALTED, que nos acercaba a la historia de la enfermería y su relación con el género femenino.

En teoría hoy todos/as tenemos acceso a los mismos estudios y trabajos, aunque todavía haya cierta desigualdad en ciertos sectores que prefieren hombres en sus nóminas o, para los que una mujer embarazada o que tiene hijos pequeños es un “inconveniente” y no interesa en la empresa.

Como comentaba anteriormente, al diferenciar entre espacio público y privado e identificar al hombre con lo público y la mujer con lo privado, a lo largo de la historia se ha ocultado/invisibilizado, o directamente excluido a la mujer en determinados ámbitos: literario, artístico, científico, político, económico.... Entre otros. Así, en la Historia del Arte y de los estilos artísticos parece que no existieron mujeres hasta el siglo XX. Todos/as conocemos las obras de Miguel Ángel, Leonardo, Velázquez o Goya, pero pocas personas saben dar un solo nombre de pintoras o escultoras de las mismas épocas, a pesar de que existieron.

La diferencia en cuanto al número es más que evidente, fueron muy pocas las que pudieron dedicarse a su vocación y siempre, mucho menos reconocidas que sus contemporáneos varones. Esta desigualdad siempre se justificó por la “inferioridad” de la mujer frente al hombre<sup>3</sup>, por restringirse su mundo a la casa y a los hijos, por verse la actividad artística como algo secundario...excusas absurdas, que se admitieron en las sociedades e impidieron a las mujeres que tenían el don de crear desarrollarse plenamente, a pesar de tener la destreza y valía igual o superior a sus colegas varones.

Hace un año, en el I Congreso Virtual de Historia de las mujeres se hizo un acercamiento a este tema a través de la comunicación presentada por Laura Triviño: *De la esfera doméstica al “aire libre”: Breve aproximación a las diferencias de género en los y en las artistas impresionistas.*

Este año, con este texto, pretendo volver sobre el tema de la mujer en el arte, del que hay mucho todavía por decir, pero el método va a ser algo diferente:

---

<sup>3</sup> De hecho, algunas quedaron a la sombra de sus maridos o compañeros por el hecho de ser mujeres. Ese fue el caso de Camille Claudel, compañera de Rodin o Gabriele Muntter, compañera de Kandinsky.

Se acotará geográfica y cronológicamente, señalando únicamente una pequeña selección de autores y obras gallegos del siglo XX, en las que siempre aparece una mujer trabajando. Se comentarán así lienzos en los se retrata a la “mujer trabajadora”, que tanto se dedica a las labores de la casa, como del mar, del campo, ocupa trabajos de los calificados “de mujeres”, etc... con la única intención de advertir si ha ido cambiando o no la manera de representar a las mujeres en sus trabajos a lo largo del siglo; y se analizará si existen diferencias de estilo entre los modos de acercarse al mismo tema según quién pinte: un varón o una hembra.

Los trabajos.-

#### A) Sus labores

La reclusión de la mujer al ámbito privado se evidencia en una de las ocupaciones mal llamada “de mujeres” más conocida: el cuidado del hogar, que siempre hemos conocido como “sus labores”. En el arte gallego pintores/as de diversas generaciones han dejado muestras en sus lienzos de esposas dedicadas a sus hijos y al cuidado de la casa.

Realmente, es una de las ocupaciones por las que parece que no ha pasado el tiempo, pues como se verá a continuación en la selección de piezas, la mujer tanto de principios como de finales del siglo XX que se dedica al hogar sufre el mismo aislamiento y escaso reconocimiento por su trabajo. Lo único que varía es la manera de acercarse al tema, si quién pinta es una mujer se muestra más crítica a la reclusión y falta de derechos del colectivo femenino.

Como primera obra, por seguir un orden cronológico, pero también por ser una de las más reveladoras e interesantes sobre lo comentado en párrafos anteriores, opté por *La mujer de la cabra*, pintada por Maruja Mallo (Viveiro 1902- Madrid, 1995). Maruja fue una de las pintoras gallegas más internacional y conocida fuera de la comunidad autónoma.

Desde el año 1922 abandona Galicia y se va a Madrid para estudiar en la Real academia de Bellas Artes de San Fernando, ahí empezará su relación con el Surrealismo y su compromiso ideológico con la República que la

obligada a exiliarse al estallar la Guerra Civil. Hasta el año 1962 no regresa a España.

Fue una pionera no sólo por decidirse a vivir de la pintura en años difíciles para las mujeres, sino también en su modo de vida y entre sus defensas estuvo siempre la lucha por la libertad y por las mujeres. Como era de esperar, sus pinturas no se sustraen a este hecho.

*La mujer de la cabra* (1929) muestra a dos jóvenes: una que camina con gesto decidido hacia delante y la otra la saluda desde una ventana de una casa. La pintora reivindica así el papel de la mujer moderna no supeditada al hombre que demanda su lugar en el espacio público. Las dos mujeres representan los dos espacios: público y privado. La joven que saluda es la tradicional, que trabaja en el hogar. Hacia el interior sólo se observa un reloj y una cortina, símbolo el primero del paso del tiempo y ambos del espacio opresivo al que está sometida.

La otra es libre e independiente. Da grandes pasos y se acompaña de una cabra, simbolizando que es una mujer del campo. Camina decidida mientras observa a la otra, no es un objeto para ser visto, es ella la que mira y ocupa un papel en la sociedad.

Sin lugar a dudas, esta es la obra que mejor refleja la separación entre espacio público/ privado y la lucha que Maruja hace suya para despojar a la mujer del rol que tradicionalmente se le asignó.



La mujer de la Cabra de Maruja Mallo.

María Antonia Dans<sup>4</sup> (1922-1988), es otra de las pintoras nacidas y formadas en la primera mitad del siglo XX, que debe trasladarse a Madrid a

---

<sup>4</sup> CARUNCHO, Luis (2000): "María Antonia Dans" en *Artistas galegos, pintores ( posguerra I)*. Vigo: Nova Galicia edicións. Pp.376-413.

estudiar y desde entonces casi toda su vida se llevó a cabo fuera de Galicia, aunque al igual que pasa con sus compañeros/as exiliados/as, sus raíces estarán presentes en su pintura siempre.

En la última etapa de su pintura (1980) pinta *Muller no limiar* (Mujer en el umbral). Una vez más, una mujer relegada al espacio privado se dedica a “sus labores”. El entorno es asfixiante, pues vemos solamente la casa hacia el interior, totalmente en penumbra con una paleta oscura y casi como un muro del que no puede salir. La mujer, está de espalda ocultando su rostro y su edad, lo que aumenta la sensación de opresión, de silencio y ocultamiento.

Con estos dos lienzos queda patente que el hecho de ser mujer hace a las pintoras sentir como propias las dificultades que sufren todas las mujeres sea cual sea su edad o ideología. Y, por otro lado, se evidencia que desgraciadamente, el mismo tema, reivindicación y lucha siguen vigentes en el primer y último tercio del siglo XX.

Pero el de las amas de casa, no es un tema pictórico que sólo interese a las damas. Hay pintores, que en más de una ocasión se acercan a él, por lo general, con una percepción diferente a las pintoras de sus mismas generaciones.

Al pintor Luis Seoane (1910-1979) se le considera el “padre” de la abstracción en Galicia, esta comunidad autónoma.

Es uno más de los pintores que por causa de la Guerra Civil sufre exilio político desde el año 1936. A pesar de vivir fuera, sus obras tienen siempre un tema de fondo y un compromiso: Galicia, y su reivindicación de justicia con las clases más humildes.

Para representar a los más pobres recurre en numerosas ocasiones a mujeres, que para Seoane son siempre monumentales, de formas rotundas, con una iconografía donde muestra solidez y a la vez vivos colores. La mujer, lo femenino, para Seoane es alegoría o metáfora de esperanza en un futuro más justo.

En ocasiones, el trabajo de la mujer en casa le sirve de “excusa” para denunciar la situación en que vive Galicia. Equivocadamente cae en los tópicos, pues parece que la mujer, por su propia condición de “sexo débil” da pie a cierto sentimentalismo.

En *Pelando patacas* (Pelando patatas) (1950), la protagonista está en su hogar, en el ámbito doméstico, dedicada a las labores de la cocina. Su rostro demuestra aburrimiento y monotonía en lo que hace y en una vida que no parece tener alicientes. Con la imagen se hace alusión a la vida de los más pobres que parece no tener incentivos ni salida.

A finales de los años 60 pinta *Sin noticia dos homes* (Sin noticia de los maridos). Seoane es ya un pintor abstracto, tres esquemáticas figuras representan a tres mujeres en las que no hay rasgos que las distinga, son metáfora de todas las mujeres gallegas que quedan en casa mientras los maridos emigran o van al mar. Ellos son los esforzados que van en busca del sustento, y ellas mujeres abnegadas que deben quedar al cuidado del hogar.

En la misma década, Luis Torras, pintor vigués (n.1912) pinta *Mujer con molinillo* (1965). Torras hace un retrato peculiar de un ama de casa. Con un punto de vista cinematográfico, casi en picado, la vemos afanándose en moler café. Viste sencillamente, calza zapatillas, lleva un mandil...Es el retrato de un ama de casa que puede ser cualquiera de nosotras, pues no se identifica al no verle el rostro. La soledad del interior donde se encuentra y las paredes que la rodean, aluden una vez más a la reclusión y monotonía de esa vida que parece ser inseparable del hecho de nacer mujer.

Este pintor se sale con este tipo de imagen de las normas establecidas, y sus retratos femeninos se acercan más al enfoque de las mujeres, siendo famoso por los retratos que captan la imagen de la mujer moderna, liberada e intelectual.

No diferencia tanto a estas piezas la fecha en la que se pintan, sino la condición sexual de quién las pinta. Los hombres, se muestran mucho más ligados a la tradición y aceptan como propio de la mujer el trabajo en casa frente a las mujeres que son más reivindicativas y se niegan a aceptar la reclusión en el hogar.

## B) El mar y el campo

En Galicia, dos actividades se vincularon desde la antigüedad a nuestra tierra: el mar y el campo. Ambas siguen siendo bases fundamentales sobre las que asienta nuestra economía.

Sin duda, un papel destacado en ambas tareas lo juega la mujer. Aún hoy en día en el mar sigue habiendo trabajos casi “exclusivos” de mujeres, como rederas, mariscadoras, pescantinas...tareas que al mencionarlas es casi inevitable pensar en mujeres.

Injustamente, suele olvidarse que la mujer que trabaja el mar o el campo también debe ocuparse de la casa, encontrándose así con una doble tarea y encima, no remunerada, hecho que enfatiza la desigual posición de hombre y mujer.

Las mujeres que trabajan en el campo o el mar se convirtieron en el arte gallego, casi en un género pictórico, por la cantidad de obras existentes, siendo especialmente difícil hacer la selección.

Como es de obligación empezar por alguna, se empezará el recorrido por la obra de Manuel Pesqueira<sup>5</sup>, artista nacido en Meis en 1911 en el seno de una familia de campo sin relaciones ni tradición con el mundo del arte, pero que desde muy niño se siente atraído por la pintura.

En su etapa de formación, se traslada a Pontevedra dónde estudiará la carrera de Magisterio, aunque no se dedicará a la docencia sino a las artes plásticas. Sus deseos de ingresar en la escuela de Bellas artes de San Fernando se verán truncados con la Guerra Civil y hasta que finaliza la contienda no vuelve sobre los pinceles<sup>6</sup>.

Pesqueira se suele encuadrar en el Primitivismo, por su intento de reflejar en sus tablas el pueblo gallego con trabajos, penas y alegrías. En sus escenas costumbristas pinta, con una pincelada grumosa, figuras voluminosas de formas geométricas.

---

<sup>5</sup> ORTEGA ROMERO, M<sup>a</sup> Socorro(2000): “Manuel Pesqueira”, *Artistas galegos, pintores (posguerra I.: figuracións)*. Nova Galicia, Vigo. Pp.104-141.

<sup>6</sup> Para hacerlo, aprendió a pintar con la mano izquierda, pues la derecha le queda inútil tras una herida de guerra.



En *Traballando* (Trabajando), pintado a mitad del siglo, un grupo de hombres y mujeres cargados con los aperos de labranza están dedicados a sus faenas en el campo. Mujeres y hombres aparentemente, ocupan el mismo lugar en el cuadro y las mismas tareas, la única desigualdad es numérica, pues entre cinco hombres, aparecen sólo dos mujeres.

Se trata de una escena de un día cualquiera en cualquier aldea gallega, que necesita tanto del trabajo de la mujer y como del hombre para sacar adelante sus tierras que son su medio de vida.

Pesqueira los iguala supuestamente, si bien la sencilla composición organizada en franjas que se superponen, deja ver que tal igualdad es más ficticia que real: En la franja superior, junto al carro, sólo aparece un varón; en la franja intermedia con los animales, un hombre y una mujer trabajan el campo, mientras que en la franja del primer plano, se adelantan a la mujer los tres labriegos, quedando ella sola y unos pasos más alejada.

El lienzo refleja el mundo real del campo, de los aldeanos, los animales y sus labores, donde la mujer es imprescindible pero no existe la igualdad plena.

El mismo autor en *La pescantina* (1950) hace un homenaje a las mujeres del mar. Invade el lienzo con el perfil de una mujer con la tradicional *patela*, (cesta del pescado), en la cabeza.

En primer plano y descalza, una mujer de formas rotundas y volumen casi escultórico, mira al horizonte con gesto serio pero a la vez sereno. Es una mujer que saca adelante su hogar con una tarea dura y pesada, pero ella es una profesional y domina la tarea que le ha sido impuesta.

Una especial predilección por el mar como tema de sus cuadros, siente el pintor de Pontedeume Abelardo Miguel (1918-1991), considerado uno de los segundones de la pintura gallega, injustamente olvidado frente a otros artistas de renombre. Su mundo es el mar y los marineros, este interés posiblemente surge por su propia tradición familiar marinera que va a influir en la elección de

temas para sus obras. Pinta siempre villas marineras, y a los trabajadores del mar como símbolo de su identidad gallega<sup>7</sup>.

En esos cuadros hay un lugar especial para las mujeres. Siempre son mujeres del mar, pintadas con un estilo entre postimpresionista y regionalista. Se acerca a las tareas propias de mujeres, como rederas o mariscadoras. Pinta tanto a jóvenes como ancianas, altas o bajas, pero siempre, todas ellas son fuertes y curtidas en las faenas. Miguel las engrandece al pintarlas así y les da valor a sus tareas.

Un buen ejemplo es *Peixeiras*, (Pescantinas) que se convierte en una obra coral, donde no hay una sola protagonista. Un grupo numeroso de mujeres se dedica a las diferentes tareas del mar y todas y cada una de ellas la desempeña con eficacia.



Peixeiras de Abelardo Miguel

Alfonso Sucasas<sup>8</sup>, (Goiás, 1940), es un pintor de quién en más de una ocasión se dijo que tiene “una pintura muy gallega”, pues siempre la temática elegida está relacionada con Galicia,

Sucasas opta por un lenguaje figurativo, siempre con temas ligados a su tierra, a través de imágenes de gran inmediatez y equilibradas composiciones. En ellas una realidad, tradición y símbolo.

En *Faena do campo* (Faena del campo) el espacio del lienzo se ocupa con tres figuras voluminosas rotundas y dos ellas son mujeres, cuyos rostros quedan ocultos con el sombrero.

---

<sup>7</sup> FIDALGO CASARES, María (2008): “Abelardo Miguel, pintor de mariñeiros”. *Raigame*, nº 29. Orense. Pp.78 – 85. Y FIDALGO CASARES, María (2008-2009):” Abelardo Miguel, un artista olvidado”, *Abrente*, nº 40-41. Pp. 325-346.

<sup>8</sup> REI BALLESTEROS, Anxo (2001): “Sucasas”, en *Artistas galegos pintores, realismos-expresionismos*. Nova Galicia, Vigo. Pp. 294-333.

Se enfrentan a la ruda tarea, pintándolas encorvadas en una posición que recuerda a una de las piezas más conocidas sobre la vida campesina: *Los picapedreros*<sup>9</sup>, de Courbet, que para la Francia del Realismo resultó revolucionaria por su concepción novedosa. Era un retrato de los sin tierra, de los más pobres, con una vida cíclica que empieza en el muchacho y acaba en el adulto sin lograr una salida, de ahí la composición en base a un padre y un hijo de los que no vemos los rostros. El ritmo ascendente del niño y el descendente del hombre muestra ese ciclo de sus vidas.

Igualmente, para Sucasas, las líneas curvas se asemejan a ese ritmo descendente que identificaba en el realista francés a los más pobres.

Luis Seoane, pintó en más de una ocasión a mujeres del campo. Posiblemente una de las más interesantes es *Muller con cesto*, (Mujer con cesto) de 1952. Una vez más, estamos ante una de sus enormes mujeres, pero esta vez de colores alegres, cara sonrosada y mirada fija hacia el espectador.

Es una mujer del campo que trae en el cesto los frutos de la tierra, se muestra segura de sí misma de su capacidad y alegre por la recolección.

M<sup>a</sup> Antonia Dans, tampoco es ajena a los trabajos del campo. En *Labregos de Curtis* (Labradores de Curtis) -1974-, una pareja se afana en recoger verduras. Él carga en la cabeza, dando un giro a la labor tradicional de carga de las mujeres. La mujer tradicionalmente en Galicia ha sido siempre la encargada de llevar la hierba en la cabeza, sin embargo M<sup>a</sup> Antonia pinta al hombre cargado y la mujer ya no se encorva sobre la tierra que trabaja, forma un perfecto ángulo recto hacia el campo.

Esa es la gran diferencia con las obras comentadas anteriormente, las mujeres par Dans, son fuertes, no se curvan ante una vida sin recursos.

### C) Trabajos “de mujeres”

Hasta hace relativamente poco tiempo, hubo una serie de ocupaciones que se consideraron como “propias” del sexo femenino: costurera, lavandera,

---

<sup>9</sup> Esta obra forma parte de una trilogía sobre el campo del Courbet: *Los picapedreros*, *El entierro* y *Regreso de la feria*.

planchadora..... Como era impensable ver a un planchador o lavandero, el arte se fue llenando de imágenes de mujeres ante una plancha o una tabla de lavar.

Manuel Pesqueira deja varios ejemplos, como *Costureira* y *Planchadora*, ambas con las mismas características de estilo: una mujer ocupa el centro del lienzo quedando empequeñecida frente a la inmensidad del fondo de la habitación vacía en la que se encuentra. Son mujeres siempre sin nombre ni edad que se limitan a hacer su trabajo cotidiano.

Antonio Tenreiro<sup>10</sup>, (Ourense, 1923), en 1946 pinta *A costureira* (La costurera). Con ella vuelve sobre el tema repitiendo la iconografía tradicional, la joven de rostro serio y aburrado, se arquea sobre su labor sin prestar atención a nada de lo que la rodea, una estancia probablemente de su propio hogar.

Las piezas de Pesqueira y Tenreiro coinciden en la iconografía femenina utilizada y en retomar la idea de la mujer sometida a realizar las labores específicas femeninas. Son siempre damas “vencidas” ante unos trabajos y una vida que le son impuestas por el hecho de haber nacido mujer.

Carlos Maside (1897-1958) es uno de los pintores más vanguardista de la generación anterior al 36. Sin embargo sus iconografías son de lo más recurrentes: Galicia a través del mundo del mar y del campo, de los campesinos, los mercados... con una novedad, siempre el protagonismo casi absoluto lo tiene la mujer en los diferentes trabajos: lavanderas, costureras, palilleras, pescantinas, vendedoras de mercados, etcétera. Maside las pinta en obras donde el color es al final el protagonista total y su seña distintiva.

Al observar *Lavandeiras* (1953), cuatro mujeres lavan sus ropas en el río. Estamos ante lo que parece una pieza que tributa a la mujer y sus trabajos, sin embargo, el pintor no intenta en este cuadro denunciar la situación de la mujer ni honrarla, sino que pretende reflejar en imágenes, la cultura y antropología del pueblo gallego y la iconografía femenina le sirve de pretexto.

Manuel Prego de Oliver, (Ourense en 1915-1986), es una autor que se acerca siempre a aspectos antropológicos y culturales de Galicia.

---

<sup>10</sup> Empieza a dedicarse a la pintura de manera autodidacta, para estudiar más tarde en la Escuela de Artes y Oficios de A Coruña

Desde los años cuarenta tiene un único tema: la mujer-madre que él equipara a Galicia. Pinta a la mujer en sus diferentes estados y ocupaciones, reforzando su identidad femenina con el trabajo.

A mediados de los cuarenta empieza a indagar el tema de los personajes marginales y la mujer le sirve como excusa para aumentar el efecto melodramático y sentimental. El artista pinta a una mujer que padece y lo hace de una forma un tanto misógina, pues entiende que ese sufrimiento se debe por un lado a su propia condición más débil y a la vez lo utiliza como recurso expresivo, pues si se trata una temática dura, al pintar a una mujer se conmueve al espectador<sup>11</sup>.

En los años 80 crea series de trabajadoras como las *Lavanderas* que muestran la rutina y dureza de la faena, arrodilladas, totalmente alejadas de cualquier rasgo de belleza.

Cuando el mismo tema lo pinta una mujer, las cosas cambian. Elvira Santiso, (Betanzos 1872- Santiago 1961) ha sido una de las pocas pintoras gallegas que pudieron dedicarse a su vocación en el primer tercio del siglo XX. Su obra se decanta por escenas de género costumbristas pero el hecho de ser mujer y de las dificultades sufridas para poder dedicarse a su profesión evidentemente dejaron huella en ella y en alguna de sus piezas se muestra comprometida con la situación opresiva en que vivían las mujeres: en *La bordadora* (1907), estamos ante una escena con dos mujeres cosiendo. La que está frente al espectador, es la imagen de una mujer conocedora de su oficio, de carácter fuerte que se sale totalmente del tipo de mujer humilde al que el arte nos tenía acostumbrados hasta ese momento. Aunque realiza una labor “de mujeres” no tiene nada que ver con la imagen que habían pintado los hombres de su misma generación.

#### D) La docencia y las artes

---

<sup>11</sup> REYERO, Carlos (2005): *La belleza imperfecta*. Madrid: Siruela. P.30.

Hay ocupaciones a las que el acceso fue vetado durante mucho tiempo para la mujer: la enseñanza y las artes. A lo largo del siglo XX las/los artistas de cada generación ilustran esta problemática cada una/o con su particular punto de vista.

Elvira Santiso pinta en 1906 *El aula de pintura*, considerada una de sus mejores piezas, por la que consiguió la Mención honorífica de la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid en ese mismo año y en 1909 Medalla de Oro en la Exposición Regional de Santiago de Compostela.

El aula de pintura de Elvira se sale (como pasaba en la Bordadora) de lo considerado normal hasta el momento, pues se decide a pintar un aula llena de mujeres, tanto alumnas como docente, ante sus caballetes y lienzos concentradas en su tarea creadora.

Julia Minguillón (1906-1965) nace en Lugo aunque desde niña se educa fuera de la comunidad. En 1923 regresa a Lugo y es entonces cuando con su *Retrato de cascarilla* (1925) recibe una beca de la Diputación Provincial para estudiar en la Escuela de San Fernando, y allí llegará a ser profesora.

En su obra hay numerosos temas, desde retratos a bodegones, pasando por flores o paisajes. Ese eclecticismo temático, compositivo y estilístico queda patente en el cuadro *A escola de Doloriñas* (La escuela de Doloriñas), de 1941 con el que gana la primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Es una obra coral, donde tan protagonistas son los alumnos como la maestra. Las figuras de los niños se agrupan en torno a la figura de la adulta, una mujer que es una maestra humilde de una escuela rural. La escena es de lo más cotidiana e intimista pero Julia se sale de los tópicos y el academicismo al dedicar un cuadro a una mujer dando clase y enseñando a las nuevas generaciones, al futuro. Con esta pieza la pintora exalta por un lado, el mundo rural, y por otro una actividad que habían olvidado sus colegas pintores masculinos: la del trabajo de una mujer maestra de pueblo.



A escola de Doloriñas. Julia Minguillón

El anteriormente mencionado Luis Torras en su composición *Pintora y modelo* (1952) describe a una mujer pintando el retrato de un niño. La imagen recuerda a Salvador Dalí pintando a Gala. Nos hallamos ante una mujer anónima que nos da la espalda al espectador, totalmente abstraída y embutida en su trabajo. El protagonista aparentemente, es el niño al que está retratando, si bien es todo lo contrario, Torras hace un homenaje a las artistas, a todas sin excepción, que se han visto excluidas forzosamente de ocupar el lugar que les corresponde en las artes.

#### Conclusiones.-

Con esta selección de piezas simplemente se ha hecho un acercamiento a la historia de la mujer en el trabajo y cómo es su reflejo en el arte gallego.

Serían muchas más las obras y autores destacables, pero el límite de espacio obliga a sintetizar, haciéndose imposible señalar todas las piezas que muestran a mujeres trabajando, y a todos los autores/as que les dedican un espacio en su obra. De ahí esta breve selección que incluye algunos de los nombres más representativos del arte contemporáneo gallego: desde Carlos Maside a Luis Seoane y Sucasas, pasando por Maruja Mallo o Elvira Santiso.

Los trabajos que se presentan tampoco son todos los que las mujeres desde siempre han/hemos realizado, pero sí están algunos de los más representativos: las labores de la casa, que siempre se han visto como “propias de mujeres”; el mar y el campo, que son inseparables de la economía de Galicia; o la docencia y las artes, por las dificultades que durante mucho tiempo tuvieron/ tuvimos las mujeres para acceder a ellas.

Se trató de esta manera de aproximarse al arte gallego desde una perspectiva de género, constatando la discriminación con la que no sólo se ha tratado tanto a las artistas, si no a todas las mujeres que han desempeñado tareas fuera del espacio privado.

Tras la visión de las piezas se llega a una rápida conclusión: la mujer ha sido relegada a un segundo plano por el hecho de ser mujer en sociedades patriarcales, hasta fechas bien recientes; pero igualmente los pintores varones al tratar en sus lienzos el trabajo femenino se muestran más apegados a la tradición, ajenos a la problemática de las mujeres y aceptan los roles que tradicionalmente se nos han ido asignando. Afortunadamente siempre hay excepciones y son loables las actuaciones de artistas como Abelardo Miguel o Luis Torras que con sus lienzos dan valor al trabajo de las damas.